

viendo la necesidad que tiene de ella. Dice San Gregorio que por esto nos es provechoso que alca el algun tanto la mano de nosotros; porque si siempre tuviésemos aquella proteccion, no la estimariamos en tanto, ni la tendríamos por tan necesaria; pero cuando Dios nos deja un poco, y parece que vamos á caer, y vemos que luego nos dá la mano, entonces estimamos mas su favor y quedamos mas agradecidos y con mayor conocimiento de su bondad y misericordia (1). Llama uno á Dios en la tentacion, y siente su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Magestad en el buen acogimiento que le hace en el tiempo de la necesidad, y reconócele por padre y defensor (2), y enciéndese con eso mas en su amor, y prorumpé en alabanzas suyas (3), como los hijos de Israel cuando los egipcios les iban á los alcances, y se vieron de esotra parte del mar y á los otros ahogados (4).

De aqui viene tambien (5) no atribuirse uno á si cosa buena, sino atribuirlo todo á Dios y darle á él la gloria de todo, que es otro bien y provecho grande de las tentaciones, y un remedio grande contra ellas y para alcanzar grandes favores y mercedes del Señor.

CAPITULO VI.

Que en las tentaciones se prueban y purifican mas los justos y se arraiga mas la virtud.

Dicen tambien los Santos que quiere el Señor que seamos tentados para probar la

(1) Nisi quia Dominus adjuvit me, naufragus habitasset in inferno anima mea. Ps. LXXXIII, 17.  
 (2) In quacumque die invocavero te, ecce cognovi quoniam Deus meus es. Ps. LIII, 10.  
 (3) Bonav. tom. 2. opusc. lib. 2. de prof. Relig., e. 8.  
 (4) Exod. XV, 1.  
 (5) Tract. 9, c. 34.

virtud de cada uno. Asi como con los vientos y tempestades se ve si el árbol ha echado buenas raices; y el valor y fortaleza del caballero y buen soldado no se echa de ver en tiempo de paz, sino en tiempo de guerra, en los encuentros y peleas: asi la virtud y fortaleza del siervo de Dios no se echa de ver cuando hay devocion y sosiego, sino cuando hay tentaciones y trabajos. San Ambrosio, sobre aquellas palabras: "Preparado estoy, y no estoy turbado para guardar tus mandamientos (1)," dice (2) que asi como es mejor piloto y digno de mayor loa el que sabe y tiene industria para gobernar la nave en tiempo que hay tempestades y borrascas, cuando la nave unas veces parece que se va á fondo, otras con las olas se levanta hasta el cielo, que el que la rige y gobierna en tiempo de tranquilidad y bonanza, asi es tambien digno de mayor loa el que se sabe regir y gobernar en tiempo de tentaciones; de tal manera, que ni con la prosperidad se levanta, ni ensoberbece, ni con las adversidades y trabajos se amilana y desmaya, sino que puede decir siempre con el Profeta: "Preparado estoy, y no estoy turbado (3)," dispuesto y preparado estoy para eso y esotro. Pues para esto envia Dios las tentaciones, como hizo con los hijos de Israel, dejándoles aquellas gentes enemigas y contrarias, para probar la constancia y firmeza que tenian en su amor y servicio (4). Y el Apóstol San Pablo dice: "Es menester que haya heregias para que se conozcan los buenos y los que prueban bien (5):" porque Dios los tentó y los

(1) Paratus sum, et non sum turbatus, ut custodiam mandata tua. Ps. CXVIII, 60.  
 (2) Amb. serm. 8, super Ps. CXVIII.  
 (3) Paratus sum, et non sum turbatus. Ps. cit.  
 (4) Ut in ipsis experiretur Israelitem, utrum audirent mandata Domini, quae praecepit patribus eorum per manum Moysi, an non. Judit. III, 4.  
 (5) Oportet, et haereseas esse, ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis. I. ad Cor. XI, 19.

halló dignos de sí (1). Las tentaciones son los golpes con que se descubre la fineza del metal, y la piedra de toque con que prueba Dios á los amigos: entonces se echa de ver lo que hay en cada uno. Asi como acá los hombres se huelgan de tener amigos probados, asi tambien Dios, y por eso los prueba. Dice el Sábio: "Como los vasos se prueban en el horno, y la plata y oro con el fuego, asi los justos se prueban con la tentacion (2)." Dice San Gerónimo: cuando la masa está ardiendo en el fuego, no se echa de ver si es oro, ó plata, ú otro metal, porque todo está entonces de un color, todo parece fuego (3); asi en tiempo de consolacion, cuando hay fervor y devocion, no se echa de ver lo que es uno, todo parece fuego; pero sacad la masa del fuego, dejadla enfriar, y vereis lo que es. Dejad pasar aquel fervor y consuelo, venga el trabajo y la tentacion, y entonces se echará de ver lo que es cada uno. Cuando uno en tiempo de paz sigue la virtud, no se sabe si aquello es virtud; ó si nace de su natural bueno, ó de gusto particular que tiene en aquel ejercicio, ó de no haber otra cosa que le lleve; pero el que combatido de la tentacion persevera, ese bien muestra que lo hace por virtud y por el amor que tiene á Dios.

Sirve tambien la tentacion de purificar mas á uno. Asi como el artifice purifica la plata y el oro con el fuego, y le quita toda la escoria; asi el Señor quiere purificar á sus escogidos con la tentacion, para que asi queden mas agradables á su Divina Magestad (4). "Quemarélos como se quema la

(1) Quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. Sapient. III, 5.  
 (2) Vasa figuli probat fornax, et homines justos tentatio tribulationis; et sicut igne probatur argentum, et aurum camino, ita corda probat Dominus. Ecol. XXVII, 8. — Prob. XVII, 3.  
 (3) Hieronymus in ep. ad Galat. III, de isob.  
 (4) Exod. XIV, 24.  
 (5) Cyprian, lib. de exhortat. Martyr.

plata, y los probaré como se prueba el oro," dice Dios por Zacarias (1); y por Isaías: "Coceré hasta lo puro de tu escoria, y te quitaré todo tu estaño (2)." Eso obra la tentacion en los justos: va consumiendo y gastando en ellos el orin de los vicios y el amor de las cosas del mundo y de sí mismos, y hace que queden mas acendrados y purificados. Verdad es, dice San Agustin, que no todos sacan este fruto de las tentaciones, sino solamente los buenos. Hay unas cosas, que puestas al fuego, luego se ablandan y derriten, como la cera; otras hay que se paran mas duras, como el barro. Asi los buenos, con el fuego de la tentacion y del trabajo se paran tiernos, conociéndose y humillándose; pero los malos quedan mas duros y obstinados. Como vemos, que de los dos ladrones en cruz, el uno se convirtió, y el otro blasfemó; y asi dice San Agustin: "La tentacion es fuego, con el cual el oro queda mas resplandeciente, y la paja consumida; el justo queda mas puro y mas perfecto, y el malo mas perdido. Es una tempestad, de la cual el justo escapa y el malo queda anegado (3)." Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, y las mismas aguas les servian de muro á la diestra y á la siniestra; pero los egipcios quedaron hundidos y anegados en las mismas aguas (4).

San Cipriano trae esta razon (5), para animarnos á los trabajos y persecuciones, y persuadirnos que no las temamos; porque la Escritura divina nos enseña que antes con eso crecen y se multiplican los siervos

(1) Uram eos, sicut uritur argentum, et probabo eos, sicut probatur aurum. Zach. cap. XIII, 9.  
 (2) Et excoquam ad purum scorias tuas, et auferam omne stannum tuum. Isaías, 4, 25.  
 (3) Tentatio ignis est, in quo aurum subtilat, palaea consumitur, justus pericitur, peccator misere perit. Tempestas est, ex qua hic emergit, illic suffocatur.  
 (4) Exod. XIV, 24.  
 (5) Cyprian, lib. de exhortat. Martyr.



de Dios, como dice de los hijos de Israel (1), cuanto eran mas oprimidos y acosados de los egipcios, tanto mas crecian y se multiplicaban. Y del Arca de Noé dice: "Multiplicáronse las aguas del diluvio, y levantaron el Arca sobre los montes de Armenia (2):" asi las aguas de las tentaciones y trabajos levantan y perfeccionan mucho un alma. Y si vos no quedais mas purificado con la tentacion será porque no sois oro, sino paja, y por eso quedais negro y feo. Gerson dice (3) que asi como el mar con las borrascas y tempestades desecha de sí las inmundicias que ha recogido, y queda limpio y purificado; asi la mar espiritual de nuestra ánima con las tentaciones y trabajos queda limpia y purificada de las inmundicias é imperfecciones que con la demasiada paz y tranquilidad suele recoger; y para eso las envia Dios.

Mas: asi como el buen labrador poda la vid para que dé mas fruto; asi, dicen los Santos, Dios nuestro Señor, que se compara en el Evangelio al labrador, poda sus vides, que son sus escogidos, para que fructifiquen mas (4).

Mas, con que se confirma lo pasado: la tentacion hace que se arraigue mas en el alma la virtud contraria. Dice el santo abad Nilo: «Asi como los vientos, hielos y tempestades hacen que las plantas y árboles se arraiguen mas en la tierra; asi las tentaciones hacen que se arraiguen mas en el alma las virtudes contrarias (5).» Y asi declaran los Santos aquello de San Pablo: "La virtud se perficiona con la enfermedad;"

(1) Exod. I, 12.  
 (2) Et multiplicatae sunt aquae, et elevaverunt Arcam in sublimem. Genes. VII, 17.  
 (3) Gerson de *Mystica theologia practica*, consid. vel industria 6.  
 (4) Omnem palmitem, qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat. Joann. XV, 2.  
 (5) Plantas enutriunt venti, et tentatio confirmat animae fortitudinem. Nilus Abbas.

esto es, se establece, se funda, se declara estable (1). Como cuando otro impugna una verdad, que vos defendeis, mientras mas razones y argumentos trae para impugnarla, mas razones buscais vos para defenderla y confirmarla, y con eso y con ver que respondeis y satisfacéis á los argumentos contrarios os vais confirmando en ella; asi tambien el siervo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el demonio para contrastar la virtud, mas motivos y razones busca él para conservarla y resistir á la tentacion, y entonces hace nuevos propósitos, y se ejercita mas en actos de aquella virtud, con lo cual ella se arraiga y fortifica, y crece mas. Y asi dicen muy bien que la tentacion obra en el ánima lo que los golpes en la yunque, que la endurecen mas y hacen mas sólida y fuerte.

Fuera de esto, que va por el camino ordinario, dice San Buenaventura (2) que suele Dios nuestro Señor consolar y premiar estraordinariamente á los que han sido muy tentados de algun vicio, y mostrándose fieles en la tentacion, dándoles con ventaja y escelencia grande la virtud contraria. Como cuenta San Gregorio de San Benito que, porque resistió varonilmente á una tentacion vehemente de carne, echándose desnudo entre unos abrojos y espinas, le dió el Señor tanta perfeccion en la castidad que de ahí adelante nunca mas sintió tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de Santo Tomás de Aquino, cuando con un tizon de fuego hizo huir á una muger que le venia á solicitar. Envióle Dios luego dos ángeles que le ciñeron y apretaron los lomos fuertemente, en señal que le concedia el don de perpétua castidad. De la misma manera, dice San Buenaventura, que á los

(1) Virtus in infirmitate perficitur (II. ad Cor. XII, 9); id est, stabilitur, fundatur, stabilis declaratur.  
 (2) Bonav. proc. 4 Relig., cap. 13.

que son tentados de la fé, y con tentaciones de blasfemia, suele el Señor dar despues una claridad é ilustracion grande en esto y un muy encendido amor de Dios, y asi de otras tentaciones. Y trae á este propósito aquello de Isaías: "Cogerán y sujetarán á los que los quieran coger y sujetar (1)." Esta es una cosa que consuela mucho en las tentaciones. Consolaos y animaos á pelear, hermano mio, que quiere el Señor arraigar en vos con eso la virtud contraria; quiere daros una castidad angélica. Salióle á Sanson un leon al encuentro, y él acometióle y matóle, y despues halló en él un panal de miel (2). Asi, aunque la tentacion al principio os parezca leon, no la temais, sino acometedla y vencedla, y vereis cómo hallais despues en esa misma una dulzura y suavidad muy grande.

De aqui se entenderá que tambien, al contrario, cuando uno se deja llevar de la tentacion y condesciende con ella, crecerá el vicio con sus propios actos, y juntamente la tentacion, y será mas fuerte de ahí adelante, porque está mas arraigado el vicio y mas enseñoreado de él. Y lo nota San Agustin (3). "Un pecado pecó Jerusalem, por eso se ha hecho inconstante (4)," dice el profeta Jeremías. Porque pecó, quedó mas instable é inconstante, y mas flaca para tornar á caer: que es lo que dijo tambien el Sábío: "El pecador añadirá al pecado (5)." Este es un aviso muy importante para los que son combatidos de tentaciones; porque á algunos suele engañar y cegar el demonio, haciéndoles creer que satisfagan á su tentacion y que asi

(1) Et erunt capientes eos, qui se ceperant, et subicient exactores suos. Isai. XIV, 2.  
 (2) Judic. XIV, 6 et 8.  
 (3) Aug. lib. 8 Confess. cap. 5.  
 (4) Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est. Tirenorum 8.  
 (5) Et peccator adjiciet ad peccandum. Eccl. III, 29.

cesará. El cual es un engaño muy grande; antes si cumplis con la tentacion, se arraigará mas y crecerá mas la pasion y apetito; y tendrá de ahí adelante mayores fuerzas y mayor señorío sobre vos, y os tornará á derribar mas fácilmente otra y otra vez. Dicen muy bien que es esto como la hidropesía, que mientras mas bebe el hidrópico, mas sed tiene; y como el avariento (1), que mientras mas tiene, mas crece la codicia de tener: asi acá, tened entendido que cuando os dejéis llevar de la tentacion, y condescendais con ella, crece ella tantos quilates; y vos perdeis otros tantos de fortaleza, y asi quedais mas sujeto para tornar á caer mas fácilmente. Y cuando resistis y os haceis fuerza, no condescendiendo con ella, crece la virtud y fortaleza en vosotros tantos quilates. Y asi, el medio para alcanzar victoria contra las tentaciones y malas inclinaciones, y quedar quieto y sosegado, es no condescender con ellas, ni dejar que salgan jamás con la suya: porque de esa manera, pcco á poco, con el favor del Señor, va perdiendo la fuerza la tentacion y la pasion, hasta no dar molestia ni pesadumbre ninguna. Lo cual nos debería animar mucho á resistir con valor á las tentaciones.

CAPITULO VII.  
 Que las tentaciones hacen al hombre diligente y fervoroso.

Traen tambien consigo otro bien y provecho muy grande las tentaciones, que hacen al hombre diligente y cuidadoso y que anda con fervor y espíritu, como quien anda siempre á punto de pelear; asi como la larga paz hace á los hombres flojos, descuidados y para poco; y la guerra y

(1) Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit.



ejercicio de armas los hace fuertes, robustos y valerosos; y por eso Caton, en el Senado romano, dió aquel parecer: «Conviene á los romanos que Cartago esté en pié, porque el ocio no los traiga á otros mayores males. Y ¡ay! dice (1), de Roma, cuando faltare Cartago! Lo mismo respondieron los lacedemonios; porque afirmando su rey, que habia de destruir y asolar una ciudad, que les daba mucho en qué entender á cada paso, dijeron los gobernadores y senadores que en ninguna manera consentirían que se quebrase la piedra de amolar en que se aguzaban y avivaban las fuerzas y virtud de los mancebos lacedemonios (2). A la ciudad que muchas veces les hacia tocar al arma, llamaban piedra de amolar: porque por ella la juventud se ejercitaba en las armas, y se descubrian los aceros y valor de cada uno; y el no tener peleas y conquistas, juzgaban por gran detrimento. Pues así, el no tener tentaciones suele hacer á los hombres remisos y descuidados; y el tenerlas, diligentes y fervorosos. Andase uno mano sobre mano; no hay quien le haga tomar la disciplina, ni el cilicio: en la oracion, está hostezando; en la obediencia, con flojedad; anda buscando entretenimientos: viénele una tentacion vehemente, en que es menester Dios y ayuda, y con eso se anima, y cobra brío y fervor para la mortificacion y para la oracion. Aun allá dicen: «si queréis saber orar, entrad en la mar.» La necesidad y peligro enseñan á orar y hacen acudir á Dios de veras. Y así dice San Juan Crisóstomo, que para esto permite Dios las tentaciones para nuestro mayor bien y provecho espiritual. «Cuando vé, dice (3), que vamos descaeciendo hácia la

(1) Carthaginem non delendam, ne Romani otio, et torpore languerent. Vae (dixit) Romae, si Carthago non steterit. *Caton.*  
 (2) Paulus Manutius in *Apophl.* pag. 113, §. 24.  
 (3) Cum enim nos ad torporem declinantes vide-

tibieza, y apartándonos de su trato y familiaridad, y que hacemos poco caso de las cosas espirituales, poco á poco nos deja, para que así castigados, volvamos á su Magestad con mas cuidado.» Y en otra parte dice: «Cuando el demonio nos acomete y procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho: porque entonces conocemos lo que somos, y acudimos á Dios con mayor cuidado (4).»

De manera, que las tentaciones, no solo no son impedimento, ni estorbo para caminar en el camino de la virtud; antes son medio y ayuda para eso. Y así el Apóstol San Pablo no llamó á la tentacion cuchillo ni lanza, sino estímulo y aguijon (2); porque así como el aguijon no mata ni daña, sino aviva y despierta y hace caminar mas apriesa, así la tentacion no hace daño, sino mucho provecho, porque aviva y despierta para mejor caminar. Y este provecho suele ser general para todos, aunque estén muy aprovechados; porque así como el caballo, aunque sea bueno y fuerte, ha menester espuela, y entonces corre mejor cuando la siente; así los siervos de Dios corren mejor y mas ligeramente en el servicio de Dios cuando sienten estos estímulos y agujones de las tentaciones, y entonces andan mas humildes y recatados.

Dice San Gregorio (3): La pretension del demonio con la tentacion, es mala; mas la del Señor es buena. Como la sanguijuela, cuando chupa la sangre del enfermo, lo que pretende es hartarse de ella y beberla toda,

rit, et ab ipsius familiaritate resiliens, et spiritualium nullam rationem faciens, paululum nos derelinquit: ut ita castigati ad ipsam studiosius redeamus. *Cris. hom. 14, ad Pop. Ant.*

(1) Quando malignus ille perterret nos atque perturbat, tunc frugi efflicimur, tunc nos metipsos agnosceimus, tunc ad Deum omni studio recurrimus. *t. 3, et lib. 1 de Providentia.*  
 (2) Datus est mihi stimulus carnis. *II. ad Cor. XII. 7.*  
 (3) Gregor. *lib. 2 Moral., cap. 32.*

si pudiese: pero el médico pretende con ella sacar la mala sangre y dar salud al enfermo. Y cuando da un boton de fuego á un enfermo, lo que pretende el fuego es abrasar: pero el cirujano no pretende sino sanar; el fuego querria pasar á lo sano; el cirujano solo á lo enfermo, y no le deja pasar adelante. Así el demonio con la tentacion pretende destruir la virtud y el merecimiento y gloria nuestra; pero el Señor pretende y obra maravillosamente todo lo contrario por ese mismo medio. Y así las piedras que el demonio arroja contra nosotros para descalabrarnos y matarnos, las toma él para labrarnos de ellas una muy hermosa y preciosísima corona, como leemos del glorioso San Esteban (1), que estaba rodeado de perseguidores y cercado de piedras que le tiraban, y vé abiertos los cielos y allí á Jesucristo, cómo estaba recogiendo aquellas piedras, para de ellas fabricarle una corona de pedrería de gloria.

Añade Gerson (2) aqui otra cosa de mucho consuelo, y dice que es doctrina comun de los doctores y Santos, que aunque uno, cuando es molestado de tentaciones, haga algunas faltas y le parezca que tuvo alguna negligencia y descuido y que se mezcló alguna culpa venial; con todo eso, por otra parte la paciéncia que tiene en aquel trabajo y la conformidad con la voluntad de Dios, y la resistencia que hace peleando contra la tentacion, y las diligencias y medios que pone para alcanzar la victoria, no solamente quitan y purgan todas esas faltas y negligencias, sino hacen que crezca y se adelante en merecimiento de mayor gracia y de mayor gloria, conforme á aquello del Apóstol: «Saca Dios bien de la tentacion (3),» y hace que que-

(1) Actuum VII, 53.  
 (2) Gers. *tract. contra pusilanimit.*  
 (3) Faciet etiam cum tentatione proventum. *I. ad Cor. X, 13.*

demos de ella medrados y aventajados. El ama ó madre, para que el niño sepa andar, apártale un poco de sí, y luego llámale; él tiembla, y no osa ir; ella le deja, aunque caiga algunas veces, teniendo aquel por menos daño que el no saber andar: de esa manera se há Dios con nosotros: «Yo, dice él (1), soy como el ama de Efrain.» No tiene Dios en nada esas caidas y faltas que á vos os parece que haceis, en comparacion del provecho que de las tentaciones se sigue.

De la santa vírgen Gertrudis cuenta Blosio (2), que alligiéndose y reprendiéndose ella mucho por un defecto pequeño que tenia, deseó y pidió á Dios que se le quitase del todo. Y respondióle el Señor con mucha blandura y suavidad: «¿Para qué quieres que yo sea privado de grande honra, y tú de grande premio? Porque cada vez que reconociendo ese defecto, ú otro semejante, propones de evitarle de ahí adelante, ganas grande premio; y cada vez que procura uno vencer sus defectos por mi amor, me honra á mí tanto, cuanto un soldado á su rey, cuando por él pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos y los procura vencer.»

CAPITULO VIII.

Que los Santos y siervos de Dios, no solamente no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.

Por estos bienes y provechos grandes que se siguen de las tentaciones, los Santos y siervos de Dios, no solamente no se entristecian con ellas, sino antes se holgaban, conforme á aquello del Apóstol Santiago: «Hermanos mios, cuando os viéredes en

(1) Et ego quasi nutritus Ephraim. *Oseas XI, 3.*  
 (2) Blosius, *cap. 4 Monil. spirit.*



diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia, y holgaos mucho con eso (1).” Y el Apóstol San Pablo, escribiendo á los romanos, dice: “No solamente llevamos las tentaciones y trabajos con paciencia, sino gloriamonos en ellas, y llevámoslas con gozo y regocijo: porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia, y en esa paciencia se prueba uno, y esa prueba da grandes esperanzas (2).” De esta manera declara tambien San Gregorio aquello de Job: “Si durmiere, diré: ¿cuándo me levantaré? y despues esperaré la tarde (3).” Por la tarde, que esperaba, entiende San Gregorio la tentacion (4). Y nota que la deseaba el Santo Job como cosa buena y provechosa: «porque las cosas buenas y prósperas, decimos que las esperamos; y las malas y dañosas, que las tememos (5).» Pues porque tenia el Santo Job la tentacion por cosa que le convenia y le era buena y provechosa, por eso, dice, que la esperaba.

San Doroteo (6) trae á este propósito aquel ejemplo que se cuenta en el *Prado Espiritual*, de uno de aquellos PP. antiguos, el cual era combatido del espíritu de la fornicacion; y él, favoreciéndole la gracia del Señor, resistia varonilmente á sus malos y sucios pensamientos; y para mortificarse, ayunaba, estaba mucho tiempo en oracion, y maltrataba su cuerpo con la obra de sus manos. Como su santo maestro le vió en tanto trabajo, dijole: «Si quieres, hijo mio, rogaré al Señor que te libre de

(1) Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis. *Jacob. I, 2.*  
 (2) Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus; seientes quod tribulatio patientiam operatur; patientia autem probationem; probatio vero spem. *Ad Rom. V, 3.*  
 (3) Si dormiero, dicam, quando consurgam? Et rursus expectabo vesperam. *Job. VII, 4.*  
 (4) Greg. *lib. 8 Moral. cap. 10.*  
 (5) Expectamus enim prospera, et formidamus adversa.  
 (6) Dorot. *doctrina 13.*

este combate.» A esto respondió el discípulo: «Bien veo, Padre, que es grande trabajo el que padezco: mas con todo eso siento que por esta causa de esta tentacion me aprovecho mas; porque acudo mas á Dios con la oracion y con la mortificacion y penitencia. Y asi, lo que te suplico es, que ruegues á Dios me dé paciencia y fortaleza para sufrir este trabajo y salir de él vencedor, limpio y sin reprehension alguna.» Mucho se holgó el santo viejo de oír esta respuesta, y dijo: «Ahora entiendo, hijo, que vas aprovechando en el camino de la perfeccion, porque cuando uno es combatido de algun vicio y él procura resistir varonilmente, anda humillado, solícito y acongojado, y con estas aflicciones y trabajos se va poco á poco purgando y purificando el alma, hasta llegar á una puridad y perfeccion muy grande.» De otro santo monge cuenta San Doroteo (1), que porque le quitó Dios una tentacion que tenia, se entristeció, y llorando decia amorosamente á Dios: «Señor, que no fui yo digno de padecer y ser afligido y atribulado algun tanto por vuestro amor!»

San Juan Clímaco cuenta (2) de San Efrén, que viéndose en altísimo estado de paz y tranquilidad, á la cual llama él cielo terrenal, é impasibilidad, rogaba á Dios que le volviese y renovase las batallas antiguas de sus tentaciones, por no perder la ocasion y materia de merecer y labrar su corona. Y de otro santo monge (3) cuenta Paladio que vino un dia al abad Pastor, y dijole: «Ya Dios me ha quitado las peleas y dádome paz, porque se lo he rogado.» Dijo Pastor: «Vuelve á Dios, y pídele que te vuelva tus peleas, porque no te hagas negligente.» Fué al Señor, y dijole lo que Pastor decia.

(1) Dorot. *ubi supra.*  
 (2) Climacus, *cap. 29.*  
 (3) Del abad Juan Brev.

Respondióle Dios, que tenia su maestro razon; y volvióle sus tentaciones. En confirmacion de esto vemos que el Apóstol San Pablo, cuando pidió ser libre de la tentacion, no fué oído, sino respóndele el Señor: “Bástate mi gracia, porque en la tentacion se perficiona y echa de ver la virtud (1).”

CAPITULO IX.

Que en las tentaciones es uno enseñado, no solamente para sí, sino para otros.

Traen consigo las tentaciones otro provecho muy grande y muy importante para los que tratan de ayudar á los prójimos; y es, que en ellas es un alma muy enseñada, no solamente para sí, sino para otros; porque experimenta en sí lo que despues ha de ver en los que ha de tratar y enderezar. Váse uno ejercitando en la milicia espiritual, y va advirtiéndole con atencion las entradas y salidas del demonio; con lo cual se aprende el magisterio espiritual para guiar almas, porque la esperiencia enseña mucho. Y de ahí vino el proverbio «no hay mejor cirujano que el bien acuchillado.» Asi como el andar por el mundo hace á los hombres rasgados, prácticos y experimentados (los que navegan el mar, dice el Sábio (2), cuentan sus riesgos), asi tambien lo hacen las tentaciones. Y por esto dijo tambien el Sábio: “El que no ha sido tentado, ¿qué puede saber (3)?” Ni para sí, ni para otros sabrá. Pero el hombre ejercitado y experimentado, ese sabrá mucho y será hombre de muchos medios (4). El que estuviere bien

(1) Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur. *II. ad Cor. XII, 9.*  
 (2) Qui navigant mare enarrant pericula ejus. *Ecccl. XLV, 26.*  
 (3) Qui non est tentatus, quid scit? *Ecccl. XXXIV, 9.*  
 (4) Vir in multis expertus, cogitabit multa. Qui non est expertus, pauca recognoscit. *Ibid.*

curtido en estas guerras espirituales será buen pastor. Pues para eso quiere tambien el Señor que tengamos tentaciones, para que quedemos enseñados y diestros en el magisterio espiritual de guiar y enderezar almas. Declarando mas esto, quiere tambien el Señor que seamos tentados para que cuando viéremos á nuestro hermano tentado y afligido, sepamos tener compasion de él. Asi como acá en lo corporal aprovecha mucho el haber tenido uno enfermedades y achaques para compadecerse despues de los que los tienen y saberles acudir con caridad y amor, asi es tambien en lo espiritual.

Cuenta Casiano (1) que un monge mancebo y muy religioso, era muy tentado de tentaciones deshonestas, y fuese á otro monge viejo y declaróle llanamente todas aquellas tentaciones y movimientos malos que padecia, pensando que hallaria consuelo y remedio con sus oraciones y consejos. Pero acontecióle muy al revés; porque el viejo éralo solo en los años, y no en la prudencia y discrecion: y oyendo las tentaciones del mancebo, se comenzó á espantar y santiguar, y dále una buena mano, reprendiéndole con palabras muy ásperas, llamándole desdichado y miserable, y diciéndole que era indigno del nombre de monge, pues tales cosas pasaban por él. Al fin le envió tan desconsolado con sus reprehensiones, que el pobre monge, en lugar de salir curado, salió mas llagado con tan grande tristeza, desconfianza y desesperacion, que ya no pensaba, ni trataba del remedio de su tentacion, sino de ponerla por obra; tanto, que tomaba ya el camino de la ciudad con esta determinacion é intento. Encontróle á caso el abad Apolo, que era uno de los Padres mas santos y mas experimentados que allí

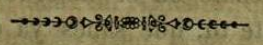
(1) Cas. *Collat. 2 abbat. 20y, 21.*



habia, y en viéndole, conoció en su semblante y disposicion que tenia alguna grave tentacion; y comienza con grande blandura á preguntarle qué sentia y qué era la causa de la turbacion y tristeza que mostraba. El mancebo estaba tan pensativo y tan embebecido en sus imaginaciones que no respondia palabra. El viejo, viendo que la tristeza y turbacion era tan grande que no le dejaba hablar, y que queria encubrir la causa de ella, importunóle con mucho amor y suavidad que se la dijese; al fin, importunado, dicele claramente que, pues no podia ser monge, ni refrenar las tentaciones y movimientos de la carne, conforme á lo que le habia dicho tal viejo, que habia determinado de dejar el monasterio y volverse al mundo y casarse. Entonces el santo viejo Apolo comiézale á consolar y animar, diciendo que él tambien tenia cada dia aquellas tentaciones, que no por eso se habia de espantar ni desconfiar: porque estas cosas no se vencen, ni desechan tanto con nuestro trabajo, quanto con la gracia y misericordia de Dios. Finalmente, pídele que siquiera por un dia se detenga y se torne á su celda, y que allí pida á Dios luz y remedio de su necesidad. Y como fué tan breve el plazo que pidió, alcanzólo de él; y alcanzado, váse el abad Apolo á la hermita ó celda del viejo, que le habia reprendido, y ya que llegaba cerca, pónese en oracion é hincadas las rodillas, y levantadas las manos y con lágrimas en sus ojos, comienza á rogar á Dios: «Señor, que sabeis las fuerzas y flaqueza de cada uno, y sois médico piadoso de las almas, pasad la tentacion de aquel mancebo á este viejo, para que sepa siquiera en la vejez compadecerse de las flaquezas y trabajos de los mozos.» Apenas habia él acabado esta oracion, cuando vió que un negrillo muy feo estaba tirando una saeta de fuego á la celda de aquel viejo, con la cual herido el viejo salió luego de la

celda, y andaba como loco saliendo y volviéndose á entrar; y al fin, no pudiendo sosegar, ni quietarse en la celda, tomó el camino que llevaba el otro mancebo para la ciudad. El abad Apolo, que estaba á la mira, y por lo que habia visto entendia su tentacion, llégase á él y preguntale: «¿á dónde vas? ¿y qué es la causa ó tentacion que e hace, que olvidado de la gravedad y madurez que pide tu edad, andes con tanta priesa é inquietud?» Él confundido y avergonzado con su mala conciencia, entendió que habia conocido su tentacion, y no tuvo boca para responder. Entonces toma la mano el santo abad, y comiézale á dar doctrina: «vuélvete, dice, á tu celda, y entiende que hasta aquí, ó el demonio no te conocia, ó no hacia caso de ti; pues no peleaba contigo, como él suele hacer con aquellos de quien tiene envidia; en eso conocerás tu poca virtud, pues al cabo de tantos años que eres monge, no pudiste resistir á una tentacion, ni aun sufrirla, y aguardar siquiera un solo dia, sino que luego al punto te dejaste vencer, y la ibas ya á poner por obra. Entiende, que por eso ha permitido el Señor que te venga esta tentacion, para que siquiera en la vejez sepas compadecerte de las enfermedades y tentaciones de los otros, y aprendas por esperiencia que los has de enviar consolados y animados, y no desesperados, como hiciste con aquel mancebo que vino á tí: al cual sin duda el demonio acometia con estas tentaciones, y te dejaba á tí, porque tenia mas envidia de su virtud y de su aprovechamiento que del tuyo, y le parecia que una virtud tan fuerte con fuertes y vehementes tentaciones habia de ser contrastada. Pues aprende de aqui adelante de tí á saber compadecerte de los otros, y á dar la mano al que va á caer, y ayudarle á levantar con palabras blandas y amorosas, y no ayudarle á caer con palabras ásperas y

desabridas; conforme á aquello de Isaías: «Dios me ha dado prudencia y discrecion para que sepa animar y sustentar al que ha caido (1);» y conforme al ejemplo de nuestro Salvador, del cual dice el mismo Isaías, y lo trae el Evangelista San Mateo: «La caña cascada no la acabará de quebrar, y la torcida que está humeando, no la acabará de apagar (2).» Concluyó el santo viejo diciendo: «y porque ninguno puede apagar, ni reprimir los movimientos y encendimientos de la carne, sino es con el fervor y gracia del Señor, hagamos oracion á Dios, pidiéndole que te libre de esta tentacion; porque él es el que hiere y el que sana, el que humilla y ensalza, el que mortifica y vivifica.» Pónese el Santo en oracion, y asi como por su oracion le vino la tentacion, asi tambien por ella se la quitó luego el Señor. Y con esto quedaron remediados y enseñados asi el mozo como el viejo.



CAPITULO X.

Comiézase á tratar de los remedios contra las tentaciones: y primeramente del ánimo, esfuerzo y alegría que habemos de tener en ellas.

«Hermanos míos, dice el Apóstol San Pablo (3), confortaos en el Señor y en la potencia de su virtud. Armaos de Dios para que podais resistir y tener fuerte contra las asechanzas del demonio.» El bienaventurado San Antonio, varon muy ejercitado y experimentado en estas guerras y batallas espirituales, solia decir que uno de los

principales medios para vencer á nuestro enemigo, es mostrar ánimo, esfuerzo y alegría en las tentaciones; porque con eso luego él se entristece y desmaya, y pierde la esperanza de podernos dañar. Nuestro Padre, en el libro de los Ejercicios Espirituales pone una regla ó documento muy bueno á este propósito. Dice (1) que el demonio nuestro enemigo se há con nosotros en las tentaciones como se há una muger cuando riñe con algun hombre, que si ve que el hombre le resiste y muestra pecho, luego ella se amilana, y vuelve las espaldas y huye; pero si siente en el hombre pusilanimidad y cobardía, luego ella se engrie y toma de allí mas atrevimiento y osadía y se hace un tigre. Asi el demonio, cuando nos tienta, si nosotros le mostramos pecho y brio, y resistimos varonilmente á sus tentaciones, luego desmaya y se dá por vencido; pero si siente en nosotros pusilanimidad y desmayo, entonces cobra mayor brio y fortaleza, y se hace un tigre y un leon contra nosotros. Y asi dice el Apóstol Santiago: «Haced rostro al demonio, resistidle con ánimo y esfuerzo, y huirá de vosotros (2).» Confirma esto San Gregorio (3) con aquello de la Escritura en el libro de Job (4), donde segun los Setenta, llama al demonio *mirmicoleon*, esto es, leon y hormiga. Es leon de las hormigas; pero si vos le mostrais fortaleza de leon, será una hormiga para vos. Por esto nos aconsejan los Santos, que en las tentaciones no nos entristezcamos, porque nos haremos cobardes y pusilánimes; sino que peleemos con alegría, como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo y sus hermanos

(1) Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui laesus est, verbo. *Isai. L, 4.*  
 (2) Arundinem quassatam non confringet, et lignum fumigans non extinguet. *Isai. XLII, 3; et Matth. XII, 20.*  
 (3) De caetero, fratres, confortamini in Domino, et in potentia virtutis ejus. Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. *Ad Ephes. VI, 10.*

(1) *Ignat. lib. Exerc. spirit. Regul. 12, ad motus animae discernendos.*  
 (2) Resiste diabolo, et fugiet a vobis. *Jacob. IV, 7.*  
 (3) *Mirmicoleon; id est, leo, et formica. Gregor. lib. 5. Mor., c. 17.*  
 (4) *Job. IV, 11.*